



MISSIÓ PERMANENT DEL PRINCIPAT D'ANDORRA A LES NACIONS UNIDES

**68ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas
-discurso del Jefe de Gobierno, Excmo. Sr. Antoni Martí Petit-
Nueva York, 28 de septiembre de 2013**

(cotejar con la intervención pronunciada)

Señor Presidente,

Señor Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Permítanme empezar felicitando al Presidente de esta 68ª sesión de la Asamblea General, Sr. John Ashe, de Antigua y Barbuda. Estamos seguros que seréis un ejemplo de cómo los pequeños Estados pueden hacer frente a las responsabilidades que se derivan de nuestra participación en la Comunidad Internacional.

Es un honor y una gran responsabilidad dirigirme a esta Asamblea en nombre del pueblo y del Gobierno del Principado de Andorra. Y es un honor hacerlo en esta 68ª Asamblea cuando se cumplen 20 años de la entrada de nuestro país en las Naciones Unidas. En efecto, en 1993, con la aprobación de la Constitución y la entrada en las Naciones Unidas, Andorra veía formalmente reconocida la que había sido una realidad durante más de 700 años: la existencia de un país soberano, democrático y sin ejército, que se había mantenido neutral en el corazón de los Pirineos.

La visita del Secretario General a nuestro país el pasado abril con motivo del 20º aniversario de la Constitución sirvió para reafirmar, una vez más, el compromiso de Andorra con los principios y los valores de las Naciones Unidas. Unos principios y unos valores que no pueden quedarse sólo en grandes declaraciones y cartas fundacionales, sino que deben traducirse en una mejora efectiva de las condiciones de vida de las personas.

En este sentido, es especialmente interesante el énfasis que la Organización de las Naciones Unidas ha puesto durante los últimos años en el desarrollo. Y me refiero a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, adoptados en el año 2000 y que deberemos evaluar de forma definitiva dentro de dos años. Fue un acierto vincular de manera directa los grandes principios de la paz, la democracia, la solución dialogada de los conflictos y los derechos humanos con cuestiones más concretas y también de importancia primordial como la erradicación de la pobreza y el hambre, la extensión universal de la educación primaria o la sostenibilidad y la protección del medio ambiente.

Durante esta Asamblea General, se ha hablado y se seguirá hablando de definir unos nuevos objetivos a implementar a partir de 2015. Pero no podemos olvidar que todos los informes nos indican que llegaremos a la fecha señalada con buena parte de los objetivos del año 2000 sin cumplir. En los últimos 13 años, se ha avanzado muy poco en la sostenibilidad y la protección del medio ambiente; la mortalidad infantil sigue aumentando en las regiones y países más pobres; la consecución de la educación primaria universal es del todo inviable para el 2015, y los avances en materia de prevención y tratamiento del SIDA en los países más pobres son aún insuficientes.

Buena parte de los deberes aún están por hacer.

Señor Presidente, señoras y señores:

También sería injusto poner énfasis sólo en lo que no se ha hecho bien y olvidar los avances en otros frentes. En efecto, desde el año 2000, la

proporción de personas que viven en situación de extrema pobreza se ha reducido a la mitad; el porcentaje de población mundial con acceso a agua potable ha pasado del 76 % en 1990 al 89 % en 2010; se han hecho progresos notables en la lucha contra la malaria y la tuberculosis, y el objetivo de disminuir el hambre en el mundo en un 50 % en 2015 parece un objetivo asequible.

Andorra aplaude el acierto de vincular los grandes principios de las Naciones Unidas con objetivos concretos que resuelvan los grandes problemas que tiene planteados la humanidad. No podemos dar la imagen que somos sólo un grupo de jefes de Estado y de gobierno reunidos en una ciudad del primer mundo, cargados de buenas palabras y de buenas intenciones, pero totalmente ineficaces a la hora de resolver los problemas que amenazan la vida y la dignidad de millones de personas en todo el mundo. Y, desgraciadamente, desde la Comunidad Internacional alguna vez hemos proyectado esta imagen.

Por eso decía que aplaudimos que se fijen objetivos concretos, que se evalúe su cumplimiento y que vengamos aquí a explicar los progresos y las deficiencias. Y espero que las metas de la agenda post 2015 sean aún más ambiciosas y que seamos capaces de destinar muchos más esfuerzos.

Porque los ciudadanos del mundo deben saber que aquellos que proclaman la extensión de la democracia y el imperio de la legalidad son los mismos que están haciendo grandes esfuerzos para reducir la pobreza, el hambre y la mortalidad infantil y para promover la igualdad entre hombres y mujeres y la educación universal.

Si no, correremos el riesgo de que los ciudadanos vean las instituciones, también la Organización de las Naciones Unidas, como algo lejano de su día a día y de los problemas reales. Y, lo que aún sería más grave: nos arriesgaríamos a que palabras como democracia, derechos humanos o derecho internacional acabaran siendo palabras vacías de contenido.

Señor Presidente, señoras y señores:

Hace un año, con motivo de la 67ª Asamblea, expresamos nuestra condena y repulsa por los atentados de Benghazi. Hoy, un año después nos debemos sentir todos ciudadanos de Nairobi. Hemos de estar al lado de todos aquellos que, defendiendo los ideales de las Naciones Unidas, condenan el terrorismo.

Hace un año, expresábamos desde esta tribuna nuestra profunda preocupación por la guerra civil en Siria, y muy especialmente por los efectos devastadores que este conflicto estaba ya teniendo, en aquel momento, sobre la población siria. Decíamos entonces, que el conflicto situaba la Comunidad Internacional en un dilema perverso: el tener que encontrar el equilibrio justo entre la búsqueda de la solución diplomática de los conflictos y el cumplimiento del Imperio de la Ley.

El uso de armas químicas contra la población civil, que condenamos, y que atentan contra todo aquello que esta Asamblea General representa, sitúa la Comunidad Internacional ante uno de estos escenarios donde se requieren respuestas justas y fuertes. La reacción de firmeza, ante esta situación, liderada por Estados Unidos y Francia -conjuntamente con una actitud pragmática de Rusia- ha permitido generar un momento favorable para avanzar en la búsqueda de este justo equilibrio.

Primero para obtener un acuerdo sobre la verificación y la destrucción de estas armas químicas. Segundo para aprovechar esta dinámica generada para hacer frente un esfuerzo diplomático más amplio con el fin de conseguir una solución pacífica del conflicto. Por este motivo, nuevos pasos en el proceso de Ginebra son una necesidad. Sin olvidar, la vertiente humanitaria del conflicto sirio, que más que prioritaria, lamentablemente resulta, cruelmente urgente.

La continuación de las negociaciones ente israelís y palestinos también se inscribe en la dinámica de la búsqueda del justo equilibrio: ése basado en la solución de los dos Estados. Aquél que reconoce como igualmente legítimo la aspiración del pueblo palestino de disponer de un Estado que permita su

desarrollo pacífico y democrático, así como el deseo de Israel de obtener garantías para su existencia y seguridad.

Y es que en cada conflicto que somos incapaces de resolver nos estamos jugando los principios y valores más preciados de la Comunidad Internacional: la paz, la seguridad, el diálogo, los derechos humanos y la propia democracia.

No resulta fácil para la Comunidad Internacional encontrar siempre una manera efectiva y justa de reaccionar. Posiblemente porqué estamos reaccionando ante los problemas, en vez de prevenirlos.

Por eso quiero retomar lo que he dicho al principio de mi intervención: no podemos permitir que los principios y valores de las Naciones Unidas se queden en grandes declaraciones sin un reflejo efectivo en la vida de las personas. La paz, la legalidad y la democracia deben ir acompañadas de un respeto efectivo de los derechos humanos y de una mejora sustancial de las condiciones de vida de las personas: menos pobreza, menos hambre, más educación y más igualdad de género. Una agenda de desarrollo ambiciosa y aplicada de manera efectiva es la mejor prevención para los conflictos que ponen en peligro la paz y la seguridad.

Señor Presidente, señoras y señores:

He empezado mi intervención recordando la incorporación de Andorra a las Naciones Unidas ahora hace 20 años, y refiriéndome a los más de siete siglos de paz de nuestro país. Es una referencia casi obligada en una ocasión como ésta; y con toda seguridad que la habrán oído en boca de otros representantes de Andorra.

Nos sentimos orgullosos de la historia pacífica de nuestro país. Pero también somos muy conscientes de que difícilmente Andorra habría vivido más de 700 años en paz si hubiera habido grandes desigualdades entre sus habitantes, si las leyes no hubieran sido justas o si hubiera imperado la

tiranía en vez de un régimen parlamentario. Porque, ni en Andorra ni en ninguna parte, no puede haber paz sin justicia.

Y nosotros, todos los que hoy estamos aquí, todos los que esta semana han pasado por esta tribuna, tenemos la obligación de garantizar que paz y justicia, democracia y desarrollo, derechos humanos y solución negociada de conflictos... que todos los principios y valores con los que estamos firmemente comprometidos vayan siempre de la mano. Es un camino largo y difícil, pero es el único camino posible para construir un mundo mejor.

Como decía el Presidente Obama hace unos días "Vivimos en un mundo de elecciones imperfectas", pero esta manifiesta dificultad no ha de suponer una excusa para la inacción. Tal y como des de esta tribuna dijo nuestro Copríncipe, el Presidente Hollande "la responsabilidad de la ONU es la de actuar" Y añadió: "la peor decisión es no tomar ninguna decisión".

Muchas gracias.